

## LA INMEDIATEZ Y LA GEOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA.

**Dr. C. Santiago Bondel**

Departamento de Geografía - Comodoro Rivadavia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

---

Como aporte a las discusiones que puedan surgir de este Panel y a sabiendas de ser una temática recurrente, se plantea la necesidad de mantener activo el debate respecto de la instalación, diríase asombrosa, de los sistemas de comunicación personal asociados con la telefonía celular y las redes que operan en la Internet. Es decir de procesos globales ligados a las innovaciones tecnológicas promotoras de una nueva mundialización repleta de incertidumbres y de cara a las cargas históricas regionales que, como sugiere Dolfus, en más de un caso se hubieran querido ver desprendidas (2000).

Así, los vínculos en casi todas sus gamas, se ubican en el entorno de lo que podemos llamar 'la inmediatez'. La inmediatez generalizada es, por así decirlo, una cualidad socio-cultural distintiva de los últimos 20-25 años. Inmediatez en el sentido temporo-espacial, donde el espacio (como el tiempo) son cualidades intrínsecas al desenvolvimiento de la humanidad es decir, como las condiciones **universales y necesarias** que le asignaba Kant<sup>1</sup>.

Por supuesto que telégrafo-teletipo-vhf-teléfono y demás, fueron antecedentes que sentaron bases estructurales en el espacio mundial que hasta parecieron inmovibles en su lógica de difusión, cualquiera fuera su escala. Pero las nuevas formas de comunicación interpersonal se expanden a modo de mancha de aceite, ocupando cuanto vector de vinculación existe; y hasta parecen pretender hacerle fuerza (prima facie), a la **dependencia piramidal** respecto del "poder". Sin caer en la ingenuidad y aunque pueda parecer una afirmación temeraria, se diría que está abierta una suerte de pseudo-democratización comunicacional atada a instancias de las conveniencias combinadas del modelo o sistema consumista de propagación mundial.

Un ejemplo extremo puede ser el cyber lock-out que trató de imponer el depuesto gobierno egipcio hace unos meses. Aún con las tiranteces tradicionales mono y oligopólicas, la presión existente para que el sistema no se detenga hacen que, por ahora, sólo se

---

<sup>1</sup> Resulta clave su interdependencia en materia geográfica (al respecto, ver la interesante discusión en 'Lecturas de Kant en Freud y Bretano acerca del tiempo y el espacio' (Acuña, C.: 2005: 159-167). Ver también en Pickenhayn (1994: 24)

asomen cambios y nuevas estrategias en las diferentes fachadas de la realidad: poder-sociedad, y 'un hacer la 'vista gorda' en las corrientes tecnológicas unidireccionales. Desde las estructuras multinacionales en comunicación, que conviven sin mayores sobresaltos con la crítica más feroz hacia ellas, hasta proclamas políticas que supondrían la destrucción del sistema, se valen de las redes.

*En la geografía.*

Tratando de enfocarnos en nuestro marco disciplinar básico, aquel del 'lugar', de las apropiaciones socio-espaciales o mejor, de los territorios, es decir que sugieren condiciones de hábitat, pertenencia, construcción y asociado inevitablemente con las voluntades, no podemos dejar de sorprendernos por el embate descomunal recibido por varios de nuestros patrones epistemológicos más arraigados. La inmediatez se ha instalado en cada intersticio disponible, metamorfoseando sin cesar el espacio de las relaciones humanas (el de la ecúmene).

Aquellos identificatorios espaciales de **sitio, posición y función**, constructores cabales de configuraciones espaciales, se ven revolucionados nuevamente. Sirva de antecedente análogo la cita que tomamos de Emrys Jones que en 1966 anunciaba, "...el símbolo de la encrucijada (...) ha perdido toda su validez. El teléfono, la radio y la televisión están anunciando paulatinamente la diferenciación espacial..." (1973:9). ¿Qué cabría apuntar para nuestros días? ¿cómo categorizar a los espacios?, cuando la lectura geográfica se acomoda a coordenadas sin antecedentes, con un ir y venir de inmediateces que parecieran sólo estar 'quietas', adheridas al suelo, en las redes de antenas fijas de propagación. Las personas (razón de ser de los lugares) y los satélites despliegan una malla de interacciones donde los **sitios** se volatilizan, las **posiciones** mudan en continuo y sólo **las funciones**, los **para y por qué** perviven en su polivalencia tradicional. Entendemos que allí nos esperan desafíos y compromisos.

Pues bien, ante la certeza de la vigencia comunicacional, ¿pasaremos a dejar los tiempos y espacios de incertidumbre que asomaban hace 30 años?. Por supuesto que desde los inicios de lo que Toffler, desde las posiciones 'eficientistas', llamó la Tercera Ola, hubo geógrafos ocupados y preocupados por los neo-espacios (en estas Jornadas y entre otros, los planteos de Sonia Koppman o de Gustavo Buzai, irrumpen en ellos). Y, cabe destacar, es en la búsqueda de la comprensión y explicación de las transformaciones territoriales que se atravesaron y atraviesan buena parte de nuestras inquietudes. Transformaciones sostenidas en una indispensable dependencia tecnológico-adaptativa a los recursos tecnológicos desprendidos rápidamente de las estructuras militares dominantes

con el fin de la guerra fría y la expansión exponencial del neoliberalismo entroncado casi 'bíblicamente' en los mega consumos; cabría especular con la duda ¿cuál es el carro y cuál el caballo?.

Con todo, uno no puede dejar de valorar la vigencia de la trascendencia espacial del individuo, de su condición de célula inicial de los procesos geográficos; por cierto como parte de complejos sociales que pueden enfocarse en las escalas que se quiera y bajo condiciones paradigmáticas de sujeción cultural y política. Bien vendrán entonces las figuras explicativas como caminos conducentes. Figuras 'novedosas' con estructuras espaciales sostenidas en los SIG, o 'rescatadoras' con enfoques de caminos ya transitados, como podrían servir de ejemplo los dioramas de Hägerstrand y su sencillez de trabajar espacio-temporalmente. Diríamos, ante un maremágnum tecnológico que promueve la innovación, un paso recomendable podrá pasar por el rescate aggiornado de nuestra tradición epistemológica, atendiendo con mayor énfasis la raíz cultural de las transformaciones. Énfasis proveniente de entender al enfoque de la geografía cultural como el de mayores posibilidades explicativas.

Debe advertirse que este avance sobre lo cultural no supone una perspectiva sociológica, por el contrario, se trata de mantener lo que sugiere Claval cuando afirma, “.....La cultura es un campo común al conjunto de las Ciencias Humanas. Cada disciplina aborda este inmenso dominio según puntos de vista diferentes. La mirada del geógrafo no disocia entre los grupos y los territorios que estos han ordenado o donde viven. La estructura y la extensión de los espacios de intercomunicación, la forma en que los grupos sortean el obstáculo de la distancia y a veces lo refuerzan, están en el centro mismo de la discusión...” (1999: 17). Es decir que, como lo ha sido en su raíz científica diferenciada, las modalidades de interactuar en el espacio y sus consecuencias territoriales nos orientan en la interpretación de las problemáticas, en su sistematización operativa y en la necesaria condición de acompañar el desenvolvimiento social con sus consecuentes y dinámicos resultados políticos.

Entre los especialistas, seguramente el adentrarse en los dilemas propios de la inmediatez será materia propia de psicólogos, sociólogos y antropólogos, pero en lo geográfico, vemos allí una de las líneas de trabajo en las que no podemos hacer la vista al costado. En particular en lo que se refiere a las exigencias surgidas de la información, de 'la noticia al momento' y con su demanda, que pareciera ser una suerte de derecho adquirido y por tanto nos obliga a posicionarnos activamente.

Desde ya que podemos seguir afirmando, y es necesario que se haga, que tal cuestión necesita verificarse ... , que el contexto teórico permitiría ..., que hará falta reunir información ....., que dada la distancia ... , etc.. Pero la demanda requiere posicionarse y nos preguntamos: así como nos especializamos en los SIG, ¿está en nosotros prepararnos para manejarnos en **comunicaciones geográficas**?, ¿en atender a la presión que imponen las gestiones de los tiempos ciudadanos y políticos?, ¿no será que **'las redes'** nos asignan sensatamente, además del mantenimiento analítico profundo, también el de su buen manejo para no estar excluidos de intervenir (autoexcluidos)?. Es sabido que, aunque en otro contexto tecnológico, se trata de una discusión de larga data, pero así como se mantiene vigente la necesidad de su valorización, será obvia la necesidad de una adaptación metodológica.

También nos parece cierto que lo territorial impone circunstancias complejas y dinámicas difícilmente abarcables desde la exclusividad disciplinar geográfica, pero con ese resguardo y a modo de desafío, entendemos que nuestra perspectiva puede mostrarse oportuna, atendiendo problemáticas desde un ámbito académico al que podríamos llamar 'activo'. Es decir desde aquel sector científico-cultural al que por su perfil operacional y de cometidos, le resulta ineludible enfrentarse con temáticas del orden cotidiano-corto placista y que por su peso, políticamente se revisten de una urgencia 'caliente' atada a los períodos de gestión política que difícilmente superan el decenio.

#### *Referencias bibliográficas*

Acuña, C., 2005."Lecturas de Kant en Freud y Bretano. Acerca del tiempo y el espacio". En Cosentino, Juan Carlos y otros. "El problema económico. Yo – ello - súper yo – síntoma". Ed. Imago Mundi, Buenos Aires.

Claval, P., 1999. La Geografía Cultural. EUDEBA, Buenos Aires, 1999. 377p.

Dolfus, O., 2000. La mundialización. Ed. Bellaterra. Barcelona. 125p.

Jones, E., 1973. Pueblos y ciudades. EUDEBA. Buenos Aires. 166p.

Pickenhayn, J., 1994. Epistemología y Geografía. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. 160 p.

Toffler, A., 1981. La tercera ola. Círculo de lectores. Plaza & Janés S.A.. Bogotá. 533p.